

1 Corintios 6

Pablo está lidiando con problemas que existían en la iglesia en Corinto. Estos siguen siendo un problema para muchos en la iglesia de hoy.

Manejo de Disputas

Pablo está muy preocupado de que los cristianos, con demasiada facilidad, busquen resolver los asuntos en los tribunales seculares, en lugar de resolver los problemas entre ellos. Ir a los tribunales a menudo desperdicia recursos valiosos que bien podrían usarse para otros fines en la obra de Dios. También da a los incrédulos la impresión de que los cristianos, quienes deberían saber mejor, no pueden resolver sus propios problemas.

Juzgando el Mundo

Habrá un día de juicio final que Dios declarará a Su mundo. Aquí, Pablo nos cuenta una sorprendente verdad: que las personas redimidas de Dios desempeñarán un papel en ese juicio final, incluido el juicio de los ángeles. Por ahora, Dios ha hecho que el hombre tenga autoridad y que gobierne el mundo que Él ha creado. Sin embargo, vemos en este capítulo, que el pueblo de Dios ejercerá autoridad y juicio sobre asuntos mucho más importantes que los asuntos triviales que enfrentamos hoy.

Justicia

Si vas a un tribunal contra un creyente, esto sugiere que eres incapaz de llegar a un justo acuerdo. Debes estar dispuesto a perdonar, incluso si esto significa perder en una discusión, porque este será un mayor testimonio para aquellos que están fuera de Cristo. Los problemas de inmoralidad, robo, embriaguez, calumnias y estafas, deben manejarse con el entendimiento de que, antes de que muchos de nosotros viniéramos a Cristo, estas cosas eran parte de nuestro estilo de vida. A pesar de nuestros pecados, cuando nos arrepentimos, Dios nos perdonó y nos hizo justos delante de Él, por lo que siempre debemos ayudar a otros a hacer lo mismo. Esto no significa que toleremos el pecado, pero, aun cuando Dios nos haya mostrado misericordia, deseamos para mostrar misericordia a los demás. Sin embargo, aquellos que no se arrepientan de sus pecados recibirán el juicio de Dios.

Inmoralidad Sexual

En términos de nuestra actitud hacia nuestra sexualidad, la Biblia siempre defiende la pureza, el autocontrol y la fidelidad. Aquí, Pablo nos recuerda que nuestros cuerpos son miembros de Cristo mismo y templos del Espíritu Santo. Pertenecen a Dios y Él quiere que seamos responsables y puros en la forma en que los cuidamos. Lo que comemos y cómo cuidamos de

nosotros mismos, afecta directamente cómo podemos servir a Dios en este cuerpo, que es un regalo de Él. Cuando maltratamos nuestros cuerpos a través de la inmoralidad, el adulterio, el sexo fuera del matrimonio o comer y beber en exceso, no solo ponemos en peligro las relaciones sanas con los demás, sino que también invitamos a enfermedades, ¡lo que significa que de todos modos no podemos servir a Dios! Pablo se refiere de la frase: "Los dos se convertirán en una sola carne", a no solo a una unión física, sino a un vínculo mucho más profundo que ocurre como resultado de una relación sexual. Hemos sido llamados a estar unidos con Cristo. Nuestro vínculo más profundo debe estar con él y, como resultado, podemos extender el Evangelio a otros, con integridad y rectitud.

Comprados a un Precio

Para que pudiéramos ser liberados del pecado y entablar una relación con Dios, se debió pagar un precio enorme. Este cuerpo de carne ha sido redimido y liberado del poder de Satanás, porque Jesús derramó su sangre. Hemos nacido de nuevo cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador. Tenemos vida eterna, el espíritu de Dios vive en nosotros y tenemos una relación con Dios. Por lo tanto, siempre debemos resistir la vulnerabilidad que existe en estos cuerpos de carne en los que vivimos. Jesús dijo: "El Espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil." Sin embargo, si realmente creemos que Jesús cargó con nuestro pecado en su cuerpo y que fue crucificado por nosotros, entonces, cuando lo recibamos como nuestro Salvador, ya no queremos hacer las cosas que le causaron pagar un precio tan enorme para rescatarnos.

Puntos a Considerar:

1. ¿Recurrimos a las formas del mundo de resolver disputas o estamos preparados para tratar de resolver delante de Dios las cosas con oración y con humildad?
2. Reflexiona sobre el hecho de que tú y yo seremos instrumentos en el juicio de Dios. ¿Qué impacto debería tener eso en cómo vivimos y cómo tratamos a los demás ahora?
3. ¿Cómo podríamos mejorar nuestro cuidado de estos cuerpos que Dios nos ha dado?
4. ¿Existe un vínculo directo entre nuestro bienestar físico y nuestro bienestar espiritual?
¿Comprendemos esto adecuadamente?
5. Considera nuevamente el terrible precio que pagó Jesús para rescatarnos de nuestro pecado.
¿Cómo deberíamos responder?

¡Dios los bendiga!
Richard Brunton